

ción: "Las lenguas de España", obra de Francisco Morales, Miguel Díez, Angel Sabín y Jesús Moreno Bernal. El INCIE ha convocado un premio destinado a la captación de originales para esta colección. ■ V. M. R.

CINE

La semana del Cine Francés

Casi simultáneamente, Barcelona y Madrid han tenido ocasión de asistir estos días a la VI Semana del Cine Francés en España organizada por Unifrance Film. Durante una semana, siete largometrajes y otros tan-

prácticamente todas ya adquiridas por distribuidoras españolas), señalemos no obstante el carácter privilegiado de "Providence", su pertenencia en lugar de honor a una de las filmografías más ricas que presenta el cine contemporáneo. Ese "privilegio" que citamos no le viene otorgado por ningún factor externo o de condición dudosa; es la fortuna de venir inspirada por una concepción estética e ideológica que transforma en imágenes del mayor quilate todo aquello que roza. La mente de un escritor que, entre dolores de enfermedad y ensoñaciones de alcohol, sitúa a sus familiares más próximos en una trama de ficción para, progresivamente, ir mezclando imaginación, recuerdos y vivencias en un todo inseparable, sirve a Resnais para una reflexión en profundidad sobre el ser humano. Apoyada además en un estilo intraducible con palabras que recrea continua-



"Providence", de Alain Resnais (1976), centro de atención de la Semana de Cine Francés.

tos cortos fueron los encargados de proporcionar a los espectadores una imagen de la producción gala actual. Una producción en franca situación de crisis—tanto en un sentido de calidad como económico, a nivel de industria—, donde el estancamiento creativo y la repetición de fórmulas dominan ampliamente. A ello no ha sido ajena la selección llegada hasta nosotros, caracterizada por un discreto "tono medio", por una digna mediocridad, que no provocaba ni apasionados entusiasmos ni profundas decepciones. A excepción, por supuesto, de la extraordinaria "Providence", nueva obra maestra de Alain Resnais y que constituyó el centro de atención de toda la Semana.

Sin entrar en un análisis que dejemos para su futuro estreno comercial (lo mismo que con las demás películas mostradas,

mente cada elemento del lenguaje cinematográfico.

Al lado de "Providence", los demás films de la Semana palidieron. Aunque sería injusto no citar el notable interés de "La meilleure façon de marcher", de Claude Miller, lastrado por una ingenuidad autobiográfica muy propia de "opera prima". O la visión del nazismo desde unos ojos infantiles que ofrece "Un sac de billes", de Jacques Doillon. O el tono de comedia crítica adoptado por "Le diable dans la boîte", de Pierre Lary... Ellos fueron los títulos de mayor interés de esta VI Semana, de muy escaso eco de público (al menos en Madrid, salvo para ver "Providence") y cuyas próximas ediciones deben "arriesgarse" más en cuanto a programación y propiciar unos encuentros y debates esta vez interesantes. ■ **FERNANDO LARA.**



"Crónica de una violación" ("Dupont Lajoie", 1974), de Yves Boisset.

El racismo cotidiano

Bajo un título mistificador ("Crónica de una violación") que nada tiene que ver con el original ("Dupont Lajoie"), a falta de trece minutos en la versión española respecto a la francesa, sufriendo un pésimo doblaje que —además de estar registrado en un tono monocordemente bajo— destruye el sentido coloquial de los diálogos, estrenada en seis cines de segunda fila de los que cinco la retirarán de cartel tras la primera semana de exhibición..., así, en estas lamentables condiciones, se ha dado a conocer en Madrid una de las películas francesas que mayor polémica y debate público originasen en los tres últimos años. Porque, contra lo que se asegura una publicidad tendenciosa, "Dupont Lajoie" no es "un film apasionante donde con un estilo directo se demuestra hasta qué extremo puede llegar la cobardía y la iniquidad de un hombre dominado por el sexo", sino un intento de poner en evidencia el racismo existente en la pequeña y media burguesía francesa. La demostración de cómo puede estallar la xenofobia latente en estos sectores sociales es lo que realmente ha interesado a Yves Boisset a la hora de plantearse su séptima película. Centrará la atención del público en la violencia sexual que da pretexto a ese contenido significa tanto engañarle como boicotear el alcance crítico y denunciatorio de "Dupont Lajoie".

Indudablemente, es en un valor ético e ideológico donde debemos encontrar los puntos positivos del film. Boisset no se ha

mostrado nunca como un cineasta especialmente dotado para las matizaciones psicológicas o el refinamiento estético. Al menos hasta su última realización ("Un taxi mauve", presentada en el Festival de Cannes de este año y donde prima el comercialismo de una narración convencional por encima de cualquier otro objetivo), el autor de "El atentado" se había distinguido por un empeño fundamental: la eficacia. Eficacia a niveles cívicos y políticos, surgida como resultado de abordar temas "tabú" —la corrupción de la Policía, el asesinato desde el poder, la violencia militarista, el racismo cotidiano...— mediante unas fórmulas cinematográficas que le permitan acceder al "gran público", al espectador medio, sin complejidades teóricas ni de lenguaje.

En este sentido, "Dupont Lajoie" ofrece el interés suplementario de "dar la vuelta" a unos personajes que un costumbrismo populista había enaltecido tradicionalmente. Y Boisset demuestra con dureza cómo bajo esa capa "típicamente francesa" de "simpatía" y "espontaneidad" se halla realmente un derecho furibundo, traducido aquí en una xenofobia antiárabe que llega hasta el linchamiento cuando las circunstancias lo permiten y apoyan. ■ **F. L.**

ARTE

Angel Rodríguez-Valdés —que es un periodista doblado en "regisseur" de galería de arte, pues

dirige aquí la Durban, que es una galería casi venezolana—acaba de publicar un libro que no tiene nada que ver ni con Venezuela, ni con el periodismo propiamente dicho, ni con la actividad gallerística. Se llama el tal libro "Coplas de la decadencia española" y lleva como subtítulo: "Contubernios y cachondeos". Son "coplas"—poemillas de tono efímero y con mala uva—, relacionadas todas ellas con la edad de oro de nuestra decadencia, es decir, con el siglo XIX español, al que don Francisco Franco llamó muchas veces "el nefasto siglo XIX". Angel Rodríguez-Valdés está un poco pervertido por lo que el Caudillo llamaba también "el contubernio liberal", hasta el punto de dejar entrever que, de esa decadencia, no fueron sólo culpables "los liberales": que también tuvieron parte de culpa—una parte muy grande—"los serviles", como se les llamaba en el Cádiz de las Cortes a los reaccionarios.

Bueno. El hecho es que ese libro va ilustrado—profusamente ilustrado—por una buena tanda de dibujos de Alfredo González, al cual no conozco, ni sé de dónde se lo ha sacado Angel, pero que tenía que estar en alguna parte, porque, evidentemente, esos dibujos implican magisterio y un oficio largamente ejercido. La exposición a la que quiero referirme aquí es la de esos dibujos que ilustran el libro de nuestra decadencia en el "nefasto siglo XIX". ■

Ilustraciones sobre la decadencia española, de Alfredo González

Galería Durban, Madrid

Lo que pasa es que a uno lo traicionan sus propios impulsos. Uno se propone ser neutral y ver las cosas desapasionadamente. Yo me propuse ahora ver sin pasión, sin partidismos, la exposición, la magnífica exposición de Alfredo González en la galería Durban, y no. No fue posible. ¿Y cómo sería posible mi pasividad si todo eso es una epopeya negativa cuya víctima siempre es Es-

paña y los españoles? Allí aparece "el rey felón" junto a sus grandes instrumentos de gobierno, la horca y el garrote; allí la monja de las llagas, la que gobernaba a España con sus milagrerías; allí Narváez—el "espadón de Loja"—y Espartero, y Serrano—"el general bonito"—; allí "la reina castiza", y el marqués de Salamanca, y Prim—el de los tres "jamases"—, y el efímero Amadeo, y la más efímera Primera República, con Figueras—el que salió corriendo— y con Pi i Margall, Salmerón y Castelar... hasta llegar al gran estrábico de la restauración—Cánovas—, tan admirado por el fragarismo. Y como telón de fondo, "La Internacional" y los sindicatos obreros; las revoluciones campesinas en Andalucía... hasta "La Mano Negra".

Pero en fin, eso no es más que la evocación de algunos nombres propios de la Historia casi reciente de España. De lo que se trata ahí es de una exposición de arte: de dibujos ilustrativos referentes a ella.

Ese Alfredo González, al que no conozco pero que parece que llaman "Cafarini", ya digo que debe tener una cierta trayectoria en esto del dibujo ilustrativo. Y según advierte su pequeño "currículum", lo ha ejercitado efectivamente aquí y, antes, en Su-

damérica, en Caracas y en Sao Paulo. Como todos los dibujantes con un largo ejercicio profesional, Alfredo González hace uso de su fuerte capacidad lineal... Lo cual se diría evidente, pues se trata de un dibujante... Pero no, que la tentativa corpórea hace de muchos dibujos sucedáneos de las pinturas. Alfredo González, como los grandes de su profesión, alcanza la corporeidad—la volumetría—como una consecuencia de la intención lineal. Lo cual no quiere decir que, en alguna ocasión, nuestro artista no use de un leve sombreado lineal de acción volumétrica, y también de algo—que en su origen debe ser una ligera "aguatinta"—que cumple parcamente con la función del cromatismo.

Sin duda, Alfredo González debe ser un pintor... o por lo menos todos sus dibujos hacen presagiar a un pintor. Porque sus dibujos son dibujos de pintor, no sólo de dibujante. Son dibujos de pintor, como deben ser todos los dibujos que se precien: como eran los dibujos de Durero y como eran los dibujos de Picaso. No estoy señalando afinidad de cualidades: estoy señalando afinidad en las intenciones. ¿Pero quién será ese Alfredo González al que Angel Rodríguez-Valdés, autor de esa colección de coplas sobre la decadencia de

nuestro "nefasto siglo XIX" ha sacado ahora a la luz? No cabe duda de que tanto el autor de las coplas como el autor de las ilustraciones deben estar levemente influidos por el "contubernio liberal". Si Angel es "demócrata-cristiano" de los de Ruiz-Giménez, alguna vez hemos lamentado él y yo que Joaquín Ruiz-Giménez no haya obtenido un escaño en las Cortes. Porque pensamos que a un hombre como Joaquín Ruiz-Giménez lo necesitamos en las Cortes todos los españoles. Y digo esto yo, que no lo voté. Pero Angel es un democristiano de izquierdas. Y por eso, tal vez, podemos comprender la actitud que ha promovido ese libro. ■ JOSE M.º MORENO GALVAN.

CANCION

Ramón Muntaner: crónicas catalanas

Ramón Muntaner ha visto publicado, recientemente, su tercer disco de larga duración, "Crónicas". En él se incluye la canción "Senyor President", prohibida para su radiación pública durante la época electoral por los suspicaces censores de siempre, a pesar de que ahora se habla tanto de libertad de expresión. Muntaner pertenece a la más joven generación de cantantes catalanes—Joan Isaac, Marina Rossell, Coses...—, y su presencia en recitales, barrios, fiestas y mítines ha sido constante en los últimos meses. El aborda, además, la experiencia de combinar diversos elementos en su música, experiencia que está llevando a la cançó a nuevas formas de manifestarse, desarrollando sus posibilidades estéticas.

—Desde mi primer disco, el titulado "Cançó de carrer"—confiesa el cantante—, he intentado utilizar instrumental eléctrico para mis canciones, aunque de una forma tímida. Ahora he querido soltarme de los lastres que aún me ataban, y los temas que han requerido un mayor tratamiento sonoro e instrumental, así han sido llevados a cabo. No tengo por qué esconder nada, ni tener miedo de nada. Sin embargo, este disco actual, "Crónicas", que, como su propio título indica, tiene una componente



Alfredo González: Fernando VII instituye el garrote: "... he querido señalar con este beneficio la grata memoria del feliz cumpleaños de la Reina, mi muy amada esposa..." (Real Cédula).